



Dedican jornada al aniversario 150 de la quema de la segunda villa cubana

Cuba cuatro letras para amar, fue el título del espectáculo con que, este miércoles, en el Teatro Bayamo, inició la jornada dedicada al aniversario 150 del incendio por los patriotas cubanos de la primera ciudad libre de Cuba, el 12 de enero de 1869.

Con la participación de varios movimientos infantiles del arte, la gala, según afirma Juan González Fiffe, director general y artístico de la función, es un canto a Cuba desde los niños, desde la perspectiva que ellos tienen de su ciudad.

Los proyectos Los Andantinos, el Coro Ismaelillo, el proyecto Picacho de artes visuales, además del

órgano Bayamito, entre otras agrupaciones, integraron el elenco.

El tributo por la efeméride incluye, hoy, la ceremonia de las banderas, el espacio Evocación, la conferencia Los hechos históricos de la quema de Bayamo y la gala y rememoración del acontecimiento que convirtió a la actual capital granmense en la Ciudad Antorcha de Cuba.

ALEJANDRO SUÁREZ ARIAS
(Estudiante de Periodismo)

Foto RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

El Coro Profesional de Bayamo desborda su alegría

POR EL ANIVERSARIO 57 DE SU FUNDACIÓN RECIBIÓ, ESTE LUNES, EL HOMENAJE DE LAS MÁXIMAS AUTORIDADES DE GRANMA Y DEL SECTOR DE LA CULTURA

Por **LUIS CARLOS FRÓMETA AGÜERO**
Foto RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

Ciertos musicólogos afirman que el coro surgió en la antigua Grecia como expresión teatral y musical colectiva, cuyos integrantes cantaban a una sola voz para adorar a sus dioses y que a través de los siglos ha funcionado como vehículo para la educación de los pueblos.

Pienso entonces en el Coro Profesional de Bayamo, instituido el 7 de enero de 1962, por el maestro René Capote Riera, agrupación vocal distinguida, por su peculiar sonoridad, la esmerada selección del repertorio y los reconocimientos que atesora: Colectivo de tradición heroica, destacado en el sector de la Cultura.

Dirigido por reconocidos músicos, como Andrés Ariaza, Mercedes Cedeño, Maricel Ávila Labrada y Mercedes Gómez Paomier, directora actual, ha dejado su impronta en las canturías infantiles, un aporte de gran valor a favor del movimiento de artistas aficionados en Granma.

Diversos festivales nacionales e internacionales y conciertos, testifican su paso por significativas instituciones como el Palacio de Convenciones, la Basílica Menor de San Francisco de Asís, el teatro Amadeo Roldán, de la capital cubana.

Igual aceptación de su público resultó apreciable en el Salón de los Vitrales, la Catedral en Santiago de Cuba, además, en diversas locaciones de Bayamo, Manzanillo y otros sitios.



Desde entonces es reconocida como una de las más importantes agrupaciones de su tipo en el país, cuyo repertorio supera las 300 obras de los más variados estilos y géneros.

Comentan sus admiradores que jamás ha calado tan hondo el sentimiento patrio en el público como lo hacen al interpretar el Himno Nacional o La Bayamesa.

La calidad interpretativa de estos vocalistas también resulta evidente en otros clásicos muy conocidos como Perla marina, El manisero, Comienzo y final de una verde mañana y otras piezas antológicas del cancionero trovadoresco nacional.

En esos pequeños detalles radica la enorme virtud del Coro Profesional de Bayamo, heredero de las raíces más autóctonas que atesora su tierra para situarlo entre quienes marcan lo más selecto de esta manifestación en Cuba.

Analizan revitalización de la vida cultural

Concentrar los esfuerzos y el talento artístico en busca de una mejor reanimación cultural en las principales localidades de Granma, constituyó la principal carta de análisis, en la reunión de trabajo convocada por la dirección provincial del referido sector en el territorio.

En este primer acercamiento presidido por Jordán Roberto León Rodríguez, director provincial del sector, los invitados de la Uneac, creadores y otros directivos, analizaron la necesidad de fomentar espacios y revitalizar los actuales.

Los asistentes al encuentro presentaron interesantes ideas encaminadas a alcanzar tal objetivo, vieja exigencia de las principales autoridades políticas y gubernamentales bayamesas.

Lograr el acercamiento y disfrute pleno de los públicos ante cada propuesta artística, es el principal objetivo de estas acciones que ramificará sus pretensiones en las próximas semanas, incluyendo los intereses de otros municipios.

LUIS CARLOS FRÓMETA AGÜERO

PEDRO LEÓN MACEO CHAMORRO

El hombre que inició el fuego

Por **GEIDIS ARIAS PEÑA**



Las líneas de cualquier texto, por muy pulidas, serán injustas cuando el arrojo cubre las montañas; pero, el silencio, aún peor, transformaría en polvo tanto ímpetu.

Entonces, con la licencia ameritada, contaré que aquel hombre no fue solo fuego irreverente de una madrugada, en su alma siempre hubo brasas de la más pura madera de un patriota: libertad o muerte.

La ardiente página del 12 de enero de 1869, lo convirtió en la convicción profunda de los bayameses, cuando junto su padre Pedro Maceo Infante, fue el primero en prenderle fuego a su casa, ubicada en el hoy círculo infantil Pedro Pompa.

A partir de ese momento, las llamas corrieron por la Ciudad Monumento Nacional, hasta “tragarse” más del 80 por ciento de las viviendas y despojar de las riquezas a un pueblo reconocido por su desarrollo.

Conocía bien la causa, y la defendía a ultranza, sin vacilar ante el peligro, pues se unió al proceso independentista a los 28 años, a pesar de poseer un futuro distinguido con el título de farmacéutico, alcanzado en España.

Miguel Antonio Muñoz, historiador granmense cuenta que como miembro del Cuerpo de Sanidad Militar del ejército expedicionario hispano, lo enviaron a Dominicana, su primer vínculo en campos insurrectos.

En la tierra caribeña fue herido y apresado por los nativos durante 19 meses, hasta regresar a Cuba en 1865 y ser separado de las fuerzas españolas.

El reconocido historiador bayamés José Maceo Verdecia, narra en su libro **Bayamo** que dos años después, durante la fiesta de Santa Ana, organizó un desfile de jinetes, incumpliendo con una orden del Gobernador Udaeta, que “inflamó” al pueblo en vítores de ¡Cuba Libre!

En la ocasión, fue perseguido por las huestes coloniales, y recibió un bayonetazo en una de las piernas, que concluyó en el vientre de su caballo causándole la muerte.

Así, entre azarosos momentos vivió el patricio, típico retrato de la generación bayamesa del '68, insurrecta e intrépida desde la médula hasta el pensamiento.

Al llegar el ferviente octubre de 1868 se alzó, junto a su hermano, Francisco Maceo Osorio, y formó parte del Cuerpo de Sanidad, en el cual se reconoció su maestría como médico.

Tras convertirse su suelo natal en Ciudad Antorcha, referencia la enciclopedia cubana **Ecured**, que se marchó a las lomas de Guisa, y una vez reestructurada la División Bayamo mereció el cargo de Jefe de Sanidad, con el grado de Comandante del Ejército Libertador.

El incidente de aquel enero no fue casual, ni un disparo de ira juvenil, venganza o egocentrismo, u orgullo desmedido, fue un acto de coraje, que solo lo entenderán quienes se dispongan a entregar hasta la vida por su país antes de verlo en manos ajenas.

Su apego a los principios independentistas, consolidó una amistad con el iniciador de las gestas cubanas, Carlos Manuel de Céspedes, quien admiraba el carácter y pericia profesional en él.

Al tiempo que su medio hermano Maceo Osorio, mantenía discrepancias con Céspedes, el destino se encargaba de unir a los amigos en la última partida de ajedrez del Padre de la Patria, en el fin de sus días el 27 de febrero de 1874.

Antes de terminar la Guerra Grande (1868-1878) se casó con María Rosa de las Nieves Madero de la Cruz y Chamorro, su prima hermana, unión que trajo al mundo cuatro hijos.

En el curso de la contienda bélica, se mantuvo bajo las órdenes del general Vicente García, en funciones de médico de sanidad, sin cesar en las actividades revolucionarias, que lo llevan a ser deportado en 1895.

Establecido en Santo Domingo continuó su labor revolucionaria. Un año después enfermó, y su última voluntad fue regresar a la Patria, donde murió el 15 de noviembre de 1896.

Cuando la historia y los hombres de hoy precisen recordarte deberán hacerlo con dignidad infinita, porque el hombre que inició el fuego, Pedro León Maceo Chamorro, merece ser contemplado con orgullo.